

da

Número 67  
Sábado, 19  
de octubre  
de 2011

# El perseguidor

6/7

EN MEMORIA  
DE ORLANDO COVA  
*Vórtice*

por  
JOSÉ RIVERO VIVAS



2/3

JUAN JOSÉ DELGADO  
*"La realidad del mundo es la  
que se prolonga con los sueños"*

por  
EDUARDO GARCÍA ROJAS



UN AVISO A  
NAVEGANTES

LA ESCRITORA CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS  
ANALIZA LA TRAMA DEL ARQUITECTO,  
ÚLTIMA NOVELA DE JUAN JOSÉ DELGADO

4 / 5

## JUAN JOSÉ DELGADO / ESCRITOR

El escritor Juan José Delgado (Valle de San Lorenzo, Tenerife, 1949) cierra con *La trama del arquitecto* la trilogía sobre la violencia que inició con *Cantos de verdugos y ajusticiados* y continuó con *La Fiesta de los infiernos*. Editada por Tropo, su nueva novela se desarrolla en Nubada, e indaga también en otras claves como pueden ser la manipulación y la guerra. Juan José Delgado es doctor en Filología Española, y autor de los poemarios *Tres gritos favorables bajo las nubes*, *Comensales del cuervo* y *Un espacio bajo el día*. Como ensayista destaca *El cuento literario del siglo XX en Canarias* y, recientemente, la *Antología Rafael Arozarena*, tercer título de la colección Manuel Padorno presentado por la Academia Canaria de la Lengua. Director de la revista *Fetasa* y *Cuadernos del Ateneo*, en estos momentos se encuentra preparando un trabajo en el que analiza la novela desde la modernidad hasta la actualidad.

# “LA REALIDAD DEL MUNDO ES LA QUE SE PROLONGA CON LOS SUEÑOS”

EDUARDO GARCÍA ROJAS

- ¿Por qué ha tardado tanto tiempo en publicar su nueva novela, *La trama del arquitecto*?

- Por varias razones. Una de ellas es que cuando termino una novela ya estoy pensando en otra aunque mi problema es que una novela no nace con una idea sino con sensaciones que me vienen a través de los personajes. Y hasta que no consigo saber hacia donde van esos personajes no tomo apuntes sino que los tengo en la cabeza. Cuando creo que ya estoy en el camino, la escribo. También está el hecho de que cuando finalizo una novela no es fácil encontrar editor que la publique, así que transcurre un tiempo en el que el texto hiberna, y esa hibernación puede ser de años porque no soy de los que están al tanto de buscar editorial. Con *La trama del arquitecto*, por ejemplo, fue Víctor Álamo de la Rosa quien la propuso a Tropo y cuajó. Si a esto añadimos que soy bastante lento, que cuando escribo una novela la recompongo y rompo para recomponerla otra vez, podría decir que estos han sido los motivos que explican porque sale ahora y no antes *La trama del arquitecto*.

- El caso es que la novela ya no le pertenece a usted sino a los lectores. ¿Qué sensaciones tiene?

- Los que han leído la novela me comentan que les parece muy rara. Y tengo que aceptarlo aunque para mí no es rara. Intuyo que esa rareza se debe a que *La trama del arquitecto* se aparta de lo real y se centra en situaciones y conflictos que observamos en la realidad pero desde una perspectiva en la que pretendo racionalizar que hay mucho engaño en la realidad aparente. Empleo entonces el lenguaje —la

novela es un mundo, un mundo de lenguaje— para explorar esas realidades y articular pedazos de lo que está más profundo. Este tipo de trabajo va por partes, por fragmentos, que después la novela se encarga de manera inevitable de establecer en un mismo marco para explicarlo en su totalidad. Es una forma de acercarme a una realidad para aprovecharme de ella mediante el lenguaje, una estilización del lenguaje que representa una realidad novelística y que en cierto modo pueda aproximarnos a una realidad que, a mi juicio, se enmascara como si no quisiera presentarse como es. Y yo quiero saberlo, así que intento expresar todas las experiencias que estoy viviendo ante ese mundo. Vivencias que deseo ofrecer porque son impresiones que tengo, experiencias que necesitan convertirse en mundo novelístico que no sé como va llegar al lector. Parto del supuesto que todos estamos alimentándonos de una misma cultura y que por lo tanto contendrá elementos que compartir. Esa al menos es la esperanza que tengo, pero el lenguaje es muy caprichoso.

- ¿Caprichoso?

- Sin una razón fijada podemos coincidir en el ochenta por ciento porque yo veo lo que probablemente tú ves, pero si hablo de impresiones las cosas cambian porque proceden de la experiencia, de las relaciones que cuentan con elementos no visibles y ahí comienza la fantasía, la imaginación, los deseos. Y eso no se puede compartir aunque sí aproximar y de ahí que cuando me meto en una novela yo sea el centro porque las experiencias en este mundo un tanto confuso que uno puede tener, las confronta con el mundo real para ver la distancia que mantiene uno respecto al

*Valle Inclán es una referencia porque no aceptó la cultura que en aquel momento se estaba imponiendo en España. Una cultura tragicómica. La trama del arquitecto expone una situación grave mediante un lenguaje cómico, quizá sea por eso por lo que algunos la califican de esperpéntica. Hay una ambivalencia en mi novela, pero mi intención es abordar las situaciones graves que nos aquejan sin el prisma de la banalidad*

otro y a partir de ahí empleo el lenguaje que, por lo menos para mí, es el de un mundo real enmascarado.

- ¿Eso explica entonces que haya recurrido a un territorio mítico, Nubada, para contar la historia?

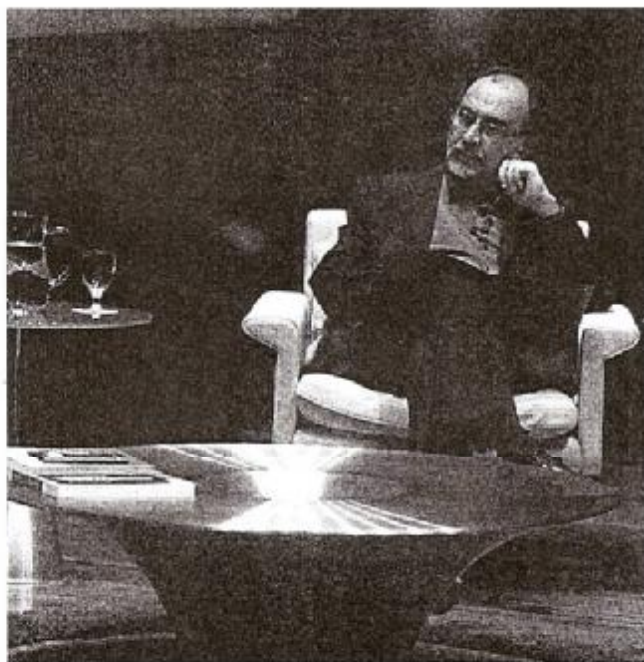
- Busco un mundo real pero no creo que el mundo real que imagino sea el único. Por eso la búsqueda de mundos intangibles y, al igual que los surrealistas pero no con técnicas surrealistas, pienso que la realidad del mundo es la que se prolonga con los sueños, la fantasía. En el mundo real hay demasiadas cosas ocultas que deciden su marcha. Yo intento desenmascarar esas fuerzas.

- Pero ¿por qué Nubada y no ambientar *La trama del arquitecto* en el mundo real?

- Porque pienso que el realismo ya tuvo su momento. El realismo parte del supuesto de la realidad observable, que es la realidad social; una realidad —la social— que ya estaba hecha porque contaba con unas normas que la burguesía del momento se encargó de establecer. Así que todo resultaba claro. En el mundo de hoy no hay nada claro, por lo que si quiero saber los porqués nos regimos en la actualidad la cosa es muy compleja y no puedo realizarlo por la vía directa, que es la del realismo. Por ello, establezco una especie de alegorismo narrativo, una ironía para confrontar dos realidades porque ignoro donde está la auténtica realidad. Y la ironía da la síntesis de esas dos realidades confrontadas: la del mundo que dice este soy yo y la que dice que te está engañando ese mundo que dice ser él.

- Escoge por lo tanto otra vía.

- Sí, porque entiendo que a través de la vía de la racionalidad no se puede llegar a la realidad del mundo de hoy, que ha per-



dido su confianza, entre otras cosas, en lo racional. Estamos viviendo actualmente por impulsos, impulsos promovidos por agentes ocultos. Así que esos detalles expresados de manera realista seguirían las indicaciones de aquellos que están controlando el mundo y que los medios de comunicación han contribuido a hacernos creer. Nos están imponiendo una realidad, y como yo no creo en ella tengo que indagar en esa realidad que creo que hay detrás de las máscaras. Y el realismo no me permite eso, por eso apuesto por la indagación, la introspección, la fantasía, la imaginación.

- ¿Y cómo muestra esa realidad en *La trama del arquitecto*?

- Los personajes me han dicho que debo tratar el tema de la violencia, tema del que ya me ocupé en *La fiesta de los infiernos*, solo que en esa ocasión concentrado en una ciudad como Santa Cruz de Tenerife. ¿Por qué?, porque quise reflexionar sobre el enmascaramiento que se da en una sociedad que se pone la careta oficial en unos Carnavales cuyo tema es el Nazismo. Y en determinado momento de la novela nadie sabe donde está la realidad y la ficción. En *La trama del arquitecto* la violencia ya no necesita enmascararse y por ello ya no necesitaba de un espacio reconocible. En este aspecto, todos los que pensamos en un sentido global sabemos que partimos de lo local, esa es mi idea. En *La trama del arquitecto* la guerra abierta se produce en el interior de la sociedad y contra otra sociedad que hace plantear la cuestión ¿por qué esa guerra?

- ¿Por qué esa guerra?

- Parto del supuesto que estamos siendo conducidos por sujetos que no son precisamente el dictador de Nubada, sino elementos que lo manipulan. Al dictador. Los personajes en mi novela se convierten en títeres, peles.

- Alguien ha calificado *La trama del arquitecto* como novela esperpéntica. ¿Está de acuerdo?

- Valle Inclán es una referencia porque no acepté la cultura que en aquel momento se estaba imponiendo en

España. Una cultura tragicómica. *La trama del arquitecto* expone una situación grave mediante un lenguaje cómico, quizá sea por eso por lo que algunos la califican de esperpéntica. Hay una ambivalencia en mi novela, pero mi intención es abordar las situaciones realmente graves que nos aquejan en la actualidad sin el prisma de la banalidad.

- La violencia es una de las claves de su novela.

- Me pregunto ¿por qué surge la violencia? La violencia surge porque todo el mundo quiere acaparar poder político, económico, informativo, incluso someter las mentes por la vía de la religión. Mi novela pretende ser una crítica a ese poder que solo quiere servirse para sí mismo y no para mejorar la sociedad. La guerra es una especie de punto donde confluyen todas esas representaciones de poder que describo en la novela.

- Con *La trama del arquitecto* cierra una trilogía de obras muy preocupadas por estos temas.

- Efectivamente, pienso que he cerrado la trilogía de la violencia o de la guerra. En la primera novela, *Cantos de verdugos y ajusticiados*, el tema que proponía fue el de la llegada de los conquistadores a las islas y el enfrentamiento con sus primeros pobladores. Ese enfrentamiento es violento, así que la idea de la insularidad planea en ella. Es una novela en la que también empleo la técnica del esperpento. En *La fiesta de los infiernos* me alejo de los planteamientos históricos aunque la violencia está presente también. Ahora, en *La trama del arquitecto*, si las situaciones hubiesen necesitado acercarse al espacio insular seguro que lo hubiese hecho pero no era el adecuado para presentar a un dictador porque transcurre en un país. El tema de la insularidad no puede casar con la idea que estaba desarrollando, así que necesitaba un país con frontera para que entrara en guerra con su vecino. Con esto quiero decir que es la propia novela la que te exige si te sitúas en la insularidad o levantas algo que está en la nube. Y *La trama del arquitecto* está en la nube. La

### TRLOGÍA

Efectivamente, pienso que he cerrado la trilogía de la violencia o de la guerra. En la primera novela, *Cantos de verdugos y ajusticiados*, el tema que proponía fue el de la llegada de los conquistadores a las islas y el enfrentamiento con sus primeros pobladores. Ese enfrentamiento es violento, así que la idea de la insularidad planea en ella. Es una novela en la que también empleo la técnica del esperpento. En *La fiesta de los infiernos* me alejo de los planteamientos históricos aunque la violencia está presente también. Ahora, en *La trama del arquitecto*, si las situaciones hubiesen necesitado acercarse al espacio insular seguro que lo hubiese hecho pero no era el adecuado para presentar a un dictador porque transcurre en un país. El tema de la insularidad no puede casar con la idea que estaba desarrollando, así que necesitaba un país con frontera para que entrara en guerra con su vecino. Con esto quiero decir que es la propia novela la que te exige si te sitúas en la insularidad o levantas algo que está en la nube. Y *La trama del arquitecto* está en la nube. La insularidad es interesante siempre y cuando responda a las exigencias de la novela.

insularidad es interesante siempre y cuando responda a las exigencias de la novela.

- ¿Por eso recurre a Nubada?

- Un territorio mítico nace con intenciones fundacionales de ese mismo territorio. En este sentido, no creo que Nubada sea un territorio mítico porque no tiene entidad suficiente. No alcanza a ser un Yoknapatawpha, una Comala, porque *La trama del arquitecto* no es una novela de espacios sino de personajes y situaciones, y el territorio mítico necesita ser novela de espacio.

- Muchos narradores canarios si que recurren al territorio mítico.

- Estos autores, a mi juicio, crean una realidad imaginaria con muchos componentes reconocibles de insularidad que intentan hacerla trascender. Personalmente, no creo que se trate de un capri-

cho, sino de una necesidad por enriquecer el lugar en el que viven y al que añaden elementos imaginarios de los que carece su territorio.

- Con *La trama del arquitecto* cierra un ciclo. ¿Qué vendrá ahora?

- Ya me están pidiendo permiso personajes para una nueva novela que no será esperpéntica. Tiene ésta otro tono, aunque siempre habrá una reflexión sobre la violencia.

- Antes hablaba de la ironía. ¿Está presente la ironía en *La trama del arquitecto*?

- La ironía es un recurso que significa distancia en muchos sentidos. He tenido que tener mucha fuerza para no acercarme a algunos de los personajes y abrazarlos porque tenían que sufrir. Creo que hay que revolver al lector, fastidiarlo. Quiero comunicarle algo, llamar su atención. Y si lo cuento de manera objetiva no será lo mismo. Tengo que llamar la atención con el lenguaje, estilizar la escritura al máximo, producir impactos no solo por la vía de la crueldad sino también del humor para convencerle que la realidad que está no es una realidad objetiva ya que debajo de ella se encuentra otra realidad que no nos favorece.

- ¿Y cómo lo ha trabajado?

- Con impresiones porque no tienen continuidad sino asociaciones. Ese es el problema de esta novela. Estoy convencido que la escritura tiene algo de reto porque plasmó mis impresiones de la vida, de mí mismo. Es decir, cosas que no se pueden reproducir y los sentimientos que uno tiene ante determinada realidad son difíciles de expresar, necesitas del lenguaje para poder aproximarte a ese sentimiento. A esas situaciones.

- No tiene la sensación, de todas formas, que vivimos en un mundo que en vez de crecer intelectualmente lleva ya un tiempo en el que se está dado grandes pasos pero en la línea contraria. Para atrás y no para coger impulso.

- Vivimos en la infantilización de la cultura y de la educación. Nos quieren como masa porque el consumo necesita masas. El mercado, el consumismo, nos quiere como consumidores mientras disminuye paralelamente los valores humanísticos en educación. Es necesario, claro está, que progresemos en conocimientos tecnológicos pero hay que tener conciencia que sin razón humanística todos esos conocimientos tecnológicos no van a ningún sitio. Desgraciadamente, las reformas educativas buscan la merma de los valores humanísticos, lo que implica que no tengamos capacidad para reflexionar.

*Un territorio mítico nace con intenciones fundacionales de ese mismo territorio. En este sentido, no creo que Nubada sea un territorio mítico porque no tiene entidad suficiente. No alcanza a ser un Yoknapatawpha, una Comala, porque La trama del arquitecto no es una novela de espacios sino de personajes y situaciones, y el territorio mítico necesita ser novela de espacio*

# LA TRAMA DEL ARQUITECTO

## UN AVISO A NAVEGANTES

CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS\*

Vivimos en un mundo complejo y convulso. La tan aclamada, por algunos, globalización, un fenómeno fundamentalmente económico, lejos de producir un acercamiento igualitario de los pueblos, lo que ha creado es una dependencia mayor de los países débiles con respecto a los fuertes y, paralelamente ha acentuado aún más las diferencias entre pobre y ricos, entre poderosos y vencidos. En definitiva, ha producido una fragmentación más profunda de este mundo en el que nos toca vivir. Las guerras no cesan, y las dictaduras, en muchas ocasiones disfrazadas de una democracia que nadie se cree, proliferan, sobre todo en el llamado tercer mundo que, a veces, está más cerca de lo que pensamos.

Por otra parte, los medios de comunicación han acabado convirtiendo cualquier suceso humano en espectáculo, por muy trágico y espeluznante que este sea. Es más, y parafraseando la teoría de la hecatombe, "cuanto peor, mejor", más audiencia, más publicidad, luego, más dinero. Sin contar con ese cúmulo de información- si podemos llamarla así- que, a manera de veloces flashes, nos aturde.

Pero no estoy aquí para discutir sobre lo complicado de nuestra actualidad, sino para algo mucho más gratificante: la presentación de, para mí, una intensa y atractiva novela, editada por Tropo Editores de Zaragoza, *La trama del arquitecto* del escritor Juan José Delgado.

Entonces ¿a qué viene esa introducción un tanto desasosegante? Se preguntarán ustedes. Pues viene a que la novela que hoy presentamos trata de eso: del apasionante y terrible destino del hombre, de sus muchas veces arbitrarias y nefastas decisiones, de su afán de poder sobre la vida y la muerte de los otros, de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, esos grandes aliados pero a veces también peligrosos enemigos del acontecer humano.

Desde luego, *La trama del arquitecto* no es una novela al uso. Y no lo es porque un tema tan complejo como el de la sociedad actual, como el de la guerra, el destino y la muerte, así lo requiere.

¿Cómo condensar en doscientas once páginas una época tan complicada como la nuestra? Juan José Delgado lo consigue y eso no deja de asombrarme.

El tema, es cierto, resulta espinoso, pero aquí entra la habilidad del escritor, su organización del texto y del lenguaje que es, además, quien da tono y ritmo a la novela y hace que el lector se sienta atrapado y no tenga más remedio que pasar por los mismos caminos existenciales que

les va mostrando su autor y sentir su misma inquietud, después de haber reído con las extravagantes situaciones que nos presenta.

Y es que, la mayoría de los pasajes de *La trama del arquitecto*, está escrita desde una ironía muy cercana al sarcasmo y constituye una parodia de la vida en donde nada es lo que parece ser, haciéndonos dudar de si todos estos acontecimientos extraños y desconcertantes no serán una manifestación de que el mundo se está convirtiendo en un eterno retorno de lo mismo.

Pero vayamos por partes.

*La trama del arquitecto* está dividida en doce capítulos, cada uno de ellos con su título correspondiente que, a modo de entrada, nos avisa de lo que vamos a leer a continuación. Claro que es una prevención hasta cierto punto, porque la sorpresa aparece cuando menos lo esperamos.

Todo sucede en una ciudad imaginaria, Onora, capital y sede del gobierno de la nación de Nubada, en cuyo centro, el llamado Kilómetro Cero y que viene a ser una colina expuesta a todos los vientos, se encuentra el Palacio residencial del dictador y jefe supremo, Gedeón Campos de Bramante.

La presencia de un dictador nos hace pensar en la novela anterior de Juan José, *La fiesta de los infiernos*, pero si bien es cierto que de dictadores se trata, en *La fiesta de los infiernos* estamos ante un espacio perfectamente reconocible, Santa Cruz de Tenerife, y unas fiestas, los Carnavales que, en un tiempo dictatorial de ingrato recuerdo, hubo de llamarse "Fiestas de Invierno". Además, si ya, desde el primer capítulo de esa novela aparece la estafalaria figura de un tirano al que se describe físicamente, en *La trama del arquitecto*, apenas se nos habla del físico de Gedeón- pienso que no hace falta diciéndonos sólo de él que es un hombre maduro, que usa permanentemente gafas oscuras. Tirano extravagante al que, y ahora soy yo la que me permito un guiño, "por sus obras lo conoceréis".

En lo que sí coinciden ambas novelas es en la estrategia literaria de mezclar entre sus párrafos, y no de manera gramítila, referencias de todo tipo, así como en los cambios de voces narrativas.

El primer capítulo de la novela, titulado, precisamente "Kilómetro Cero", nos prepara el terreno para lo que va a ser una especie de discursar a saltos entre espacio, tiempo y personajes, llevando como vehículo un lenguaje lleno de agudeza e imaginación.

Es de noche. Pina estampa, una prostituta, se pasea, con su andar andar, por una de las calles de Onora en busca de clientes y encuentra a un caballero con el que se



LA TRAMA DEL ARQUITECTO  
Juan José Delgado

*La presencia de un dictador nos hace pensar en la novela anterior de Juan José, La fiesta de los infiernos, pero si bien es cierto que de dictadores se trata, en La fiesta de los infiernos estamos ante un espacio perfectamente reconocible, Santa Cruz de Tenerife, y unas fiestas, los Carnavales, que, en un tiempo dictatorial de ingrato recuerdo, hubo de llamarse Fiestas de Invierno*

irá al parque "Arbol de los geranios" de donde ambos saldrán "perfumados de magnolias". Como ven, sólo falta añadirle la música. He aquí una de muestras oportunidades para sonreír- reír abiertamente, diría yo-, pero esto dura poco. La sordidez de una calle de casas decrepitas, aumenta con la presencia de un maloliente mendigo que se propone vender su piel (lo único sano que le queda) y de un perro vagabundo, a los que Fina Estampa da parte de sus ganancias, sin recibir agradecimiento alguno.

Amanece, y una manifestación que empieza a moverse al grito absurdo de "Paz en la guerra", -algo que nos remite inevitablemente a ese mensaje seráfico de todos los 25 de diciembre- es repelida por los oscuros antidisturbios del dictador, al mando del ministro de Seguridad e Interior, Puerte Cardona.

Una vez disuelta, el dictador pasa en su coche blindado al que llaman Tiburón, y que por supuesto, es negro, camino de su búnker. Pero Gedeón Campos de Bramante no viaja solo. Lo acompaña Ira Delaserna, una atractiva e influyente mujer que le prepara un cigarro de marihuana. El dictador fuma con ansia y, por efecto de la indirecta inhalación de humo, Ira, convertida en Audrey Hepburn, se ve desayunándose frente al escaparate de Tiffany's, con su "repetido y glamoroso vestido negro".

Mientras, un pobre soldado que vigila el paso del gerifalte, se deja dormir sobre su fusil, cuya bayoneta calada le atraviesa el cráneo. No hay tiempo para enterrarlo y, como imposible epitafio, unos versos del poema "El viaje" de Baudelaire: "¡Oh muerte, vieja capitana, ya es hora!, levemos el ancla."

Es el comienzo de una vorágine en la que sus protagonistas y causantes parecen privados de toda humanidad, seres mezquinos y malvados. Estamos entrando en el lado oscuro, en el inicio de la barbarie que suponen los totalitarismos.

A todas estas, los dendritas, una tribu invertebrada y salvaje de cabreros, misteriosamente invencible para los ejércitos del dictador, habían dejado de ser una amenaza después de la firma de un tratado de no invasión de sus dominios. Aunque no se les debe perder de vista porque su papel será fundamental en esta novela.

¿Pero qué ocurre cuando los enemigos están en tu propia casa?

En esa dictadura cada vez más esperpéntica se decide consultar a una bruja, trasunto de La Celestina que vive en la Montaña Mágica, ese "extraño sanatorio que, por un tiempo, sirve como depósito de cuerpos inútiles y almas perdidas", dirá uno de los personajes de esta novela en claro homenaje de su autor a Thomas

Mann. Es María o Mariona Belcha, una vieja borracha, hacedora de hechizos y ungüentos. Y en su zahúrda entrará Ira Delaserna, igual que Hans Castorp en el sanatorio, con una gran incredulidad y escepticismo, para acabar atrapada en sus redes.

Convencida por Belcha de que es el miedo el arma para procurar cualquier desatino y consciente de su ascendencia sobre el dictador, Ira prepara una obra de teatro, que tiene como escenario la gran Sala del Castillo del Negro, y que más que una pieza teatral es una auténtica orgía, oscura como un aquelarre, con sexo, sangre y muerte. Con ella esta mujer lleva al gerifalte a su terreno, sembrando en Cedeón la inseguridad y el miedo, haciéndole ver enemigos entre sus propios Consejeros, a los que se elimina sin piedad. No por casualidad, este capítulo se titula "Canto de Verdugo y ajusticiados", referencia directa a la primera novela de Juan José y alusión que no va a ser la única.

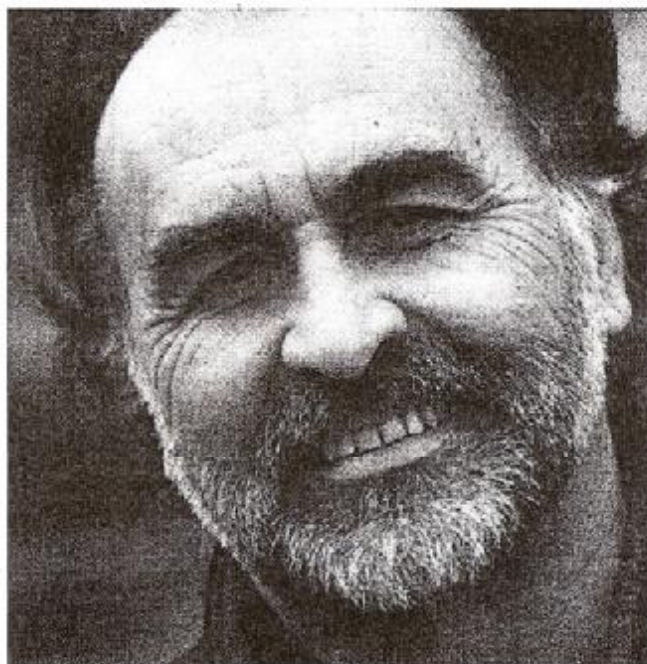
El miedo persiste y entonces es necesario crear un enemigo externo al que atacar, así como dar suficientes y espurias razones al pueblo, para que luche y muera por la patria.

Se organiza la guerra contra un vecino del Norte, y el país de Nubada que es, al fin y al cabo metáfora del mundo, entra en el reino sombrío de la sinrazón. Una guerra que tiene como escenario, el gran desierto de Tacande, cuyo nombre rotundo, como el redoble de un tambor, parece inclinar al ataque, y que va a ser transmitida en riguroso directo por D. Mercurio, un crápula personaje adicto al régimen, manipulador y tendencioso, que se convierte en caricatura de sí mismo, perdiendo hasta su nombre para tomar el de su periódico, *La Voz de Mercurio*. Una guerra, por otra parte cuyas armas han sido bendecidas por hisopos episcopales; esa misma jerarquía eclesiástica que tantas veces paseó a un conocido y casi eterno dictador bajo palio.

Y todo este esperpento bajo las alas multinacionales de la Corporación de los Halicrus, una especie de secta a la que pertenece el dictador y sus consejeros y en la que introducen, en una disparatada ceremonia, a Petro Stocner, el arquitecto encargado de construir un búnker más seguro. Desatinos que no cesan, como la Ley de abolición celular, o la reforma urgente de la Constitución para cambiar la abeja que ondea en el centro de la bandera. Imagino que esto de reformas urgentes les sonará a muchos de ustedes.

Esa estúpida cruzada, como las vidas y haciendas de Onora, es vigilada por un Gran Hermano, Mr Zurinó, gran ojo orwelliano que lo observa todo tras una pantalla. Es "El señor de las ratas", como se denomina un retrato suyo que aparece a su espalda. Un nuevo y doble guiño de Juan José, que incorpora un cuadro del pintor Néstor Santana al que ya describe en su primera novela *Canto de verdugo y ajusticiados* y en su libro de poemas *Un espacio bajo el día*.

¿Por qué el nombre de "El señor de las ratas" se lee en *La trama del arquitecto*. "Porque lleva en la mano, como ofrenda,



un engendro de rata, en tanto por la restante franja inferior del cuadro, la humanidad es un círculo de homúnculos gesticulantes que bailan atormentadamente y se enlazan unos con otros y se ligan a la tierra con rebabas de asquerosos cordones unabílicales".

Como ven, el horror está servido. La guerra es un tema recurrente en la obra de Juan José Delgado. No sólo en su narrativa. Si leemos su libro *Tres gritos favorables bajo las nubes* y, sobre todo, *Un espacio bajo el día*, la guerra y la muerte ocupan gran parte de sus poemas. Porque sabe que la muerte es inevitable, pero la guerra es producto de la insania, de la codicia, del desorden, y sólo la paz, como se dice en un fragmento de esta novela hará que vuelvan "de nuevo las cosas a su sitio... Y que el destino continúe ordenando el momento natural en que sobreviene la muerte."

Nombres, episodios, parodias y esperpentos valleinclanescos con las que Juan José Delgado nos quiere hablar de una realidad que ve a diario y, para ello, decide dejar que lleguen a su mente otras voces, unas veces externas, otras del interior de sí mismo, llámense sosias o subconsciente, que le van dictando los pasos a seguir. Así, a borbotones, una idea le lleva a la otra, una palabra a la otra. Pero no es del todo inocente-ninguna literatura lo es- Juan José Delgado sabe administrar esas voces, dejarlas caminar hasta cierto punto, porque al final es él quien tiene la última palabra.

Por eso en medio del horror, realiza unas piruetas literarias que nos sorprenden.

Como ejemplo esta nueva escena insólita, casi desternillante: Ultimados los detalles para la retransmisión en directo de la batalla, Mercurio y el ministro de Seguridad, Cardona, empiezan a beber güisqui y de pronto, el ministro, fijando su vista en la indumentaria un tanto descuidada del periodista, se saca de la manga un encendido y largo elogio a la corbata, del que no puedo evitar entresacar unos fragmentos: "Ancho, largo, textura, color,

nudo. Todo eso, en un equilibrio y armonía perfectos, es la corbata..." Quienes busquen la parte práctica del tema, la corbata se la dará: la corbata resguarda del frío la zona faríngea y, además, se han realizado concienzudos estudios que prueban la estimulación inductiva de la corbata sobre el corazón". Disparatado discurso, el de la corbata, que estoy por ase-

gurar que se relaciona con la opinión que el escritor de *La trama del arquitecto*, tiene sobre dicha prenda. Y permítaseme, esta vez, la ironía.

En medio de tanto avatar, Petro Stocner, el arquitecto, prosigue la construcción del búnker, y pronto se da cuenta de que será la última obra de su vida. Sabe que está condenado a morir, como los arquitectos de los antiguos faraones, y es entonces cuando urde su trama que, desde luego, como otras tantas cosas, no voy a adelantar aquí.

Y mientras se predica en la Catedral, que sustituye al teatro de la orgía, se preparan nuevas y más sofisticadas armas para atomizar a propios y extraños y que, de esta manera, la paz sea posible y se hable entonces, "a la sombra de las armas en flor", de bombas, bacterias, de las siete plagas, mientras los dendritas, siguen sin salir de sus acorados dominios.

El plazo se acaba- que no la novela- y el tirano, que cada vez se parece más a un pelele en manos de Cardona y de Ira Delaserna, tiene ya su nuevo búnker a prueba de cualquier ataque.

Debo señalar que, a medida que leía *La trama del arquitecto* me iba dando cuenta de que estaba ante una alegoría, no sólo de la guerra sino de nuestra contemporaneidad. La relación entre novela y realidad se mueve aquí entre esas misteriosas sensaciones que le llegan a su autor, y su forma de reflejarla en un texto lleno de juegos irónicos, a veces crueles, pero también de mensajes que nos conmueven, en el sentido compasivo y piadoso del término, como las reflexiones del arquitecto o el diario del héroe a la fuerza, Martín Pardo, soldado-victima de la absurda guerra.

Los cambios, en estos casos, de un narrador omnisciente a otros en primera persona, nos los hacen más cercanos y quisiéramos poder salvarlos de todo aquel caos.

De todas formas, no es una novela desesperanzada, a pesar de que habla de un mundo extraño, violento y peligroso. Juan José Delgado ha sabido encontrar el lugar desde el que contemplar, sentir y escribir, para con ello poner orden en la variedad de la existencia y convencerarnos ¿o no? de que otra realidad es posible.

Atrás quedan las múltiples referencias culturales y literarias del autor, algunas de las cuales les he mostrado aquí y otras tendrán que descubrirlas ustedes.

Y aquí les dejo, con el reto de enfrentarse a una novela arriesgada, como deben serlo todas, con la no sólo testimonial sino provocadora *Trama del arquitecto*; con ese dejarse llevar por todos los guiños que descubran, desde Groucho Marx a Miguel Hernández, pasando por Valle-Inclán (imposcindible en la obra de Juan José Delgado), Quevedo, Borges y sus laberintos, el agente 007, M<sup>o</sup> Antorieta, Bécquer o Proust.

Ah, por cierto: y no nos olvidemos de los dendritas.

**\*Texto leído en la presentación de *La trama del arquitecto* el jueves, 29 de septiembre, en la MAC**

*En esa dictadura cada vez más esperpéntica se decide consultar a una bruja, trasunto de La Celestina que vive en la Montaña sanatorio que, por un tiempo, sirve como depósito de cuerpos inútiles y almas perdidas", dirá uno de los personajes de esta novela en claro homenaje de su autor a Thomas Mann*

## ARTE

## ILÓGICO DOMÍNGUEZ

RICARDO ORAMAS

Este domingo se clausura la exposición Oscar Domínguez. *Una existencia de papel*, que desde el pasado mes de febrero ha estado abierta en las salas de TEA Tenerife Espacio de las Artes de Santa Cruz. En mi opinión, esta exposición ha conseguido, como pocas, conectar con el público y acercarnos no sólo a la obra de Oscar Domínguez, sino también a la experiencia de visitar un museo y sentirnos seducidos por el conjunto de una obra plástica de un artista de la talla de Domínguez. He visitado la muestra en varios momentos, y he visto públicos de distintas edades, desde familias con niños hasta mayores, adolescentes, estudiantes, parejas o profesores, casi la misma gente con la que podríamos tropezarnos en una plaza cualquiera, y eso rara vez se ve en estas calles de Santa Cruz. Más allá de los logros museográficos de la muestra en lo que se refiere a su presentación global (por otra parte, excelente), creo que lo más importante de esta exposición son las pinturas y dibujos que se muestran en ella, algunas por primera vez expuestas desde hace mucho tiempo, inéditas o raramente vistas. Y aunque en un vídeo situado al comienzo de la visita el comisario de la exposición, Isidro Hernández Gutiérrez, nos advierte de que la exposición versa sobre "el dibujo y la ilustración de libros" por parte de Oscar Domínguez, como una faceta no demasiado conocida del conjunto de su trayectoria, lo cierto es que la exposición cuenta con un número

de obras tan importante, entre pinturas, objetos y dibujos, que más que una exposición temática parece, por momentos, como si el TEA hubiese querido organizar una suerte de exposición antológica o al menos una muestra que diera cuenta, de forma generosa, de todas y cada una de las facetas del artista.

Soy un visitante asiduo a museos, pero no soy de la opinión de que este centro de arte deba convertirse en un espacio consagrado a la figura de Domínguez, ni tampoco veo la necesidad de que exista permanentemente una sala dedicada al pintor, como si se tratase de una extensión del Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz, pues un centro de arte contemporáneo es otra cosa. De todas formas, la idea de que TEA dedique de tiempo en tiempo exposiciones y actividades sobre Domínguez y su contexto, si se hace con el rigor y con argumentos tan sólidos como el que se ha planteado ahora, parece conveniente y apropiado para que tengamos ocasión de volver sobre los pasos de este pintor que parece depararnos todavía algunas sorpresas, visto lo visto en esta exposición que ahora llega a su fin.

La exposición celebrada en TEA, además, inevitablemente será recordada por la vuelta a la isla de la que durante mucho tiempo se consideró obra cumbre de Oscar Domínguez, *El Drago de Canarias* (1933), óleo sobre lienzo que, según podemos comprobar en los catálogos de exposiciones, se vio por última vez en la isla en 1968 cuando el escritor Eduardo Westerdahl organizó para el Museo Municipal de la

ASPECTO DE LA EXPOSICIÓN ÓSCAR DOMÍNGUEZ. UNA EXISTENCIA DE PAPEL. MUESTRA QUE SE CLAUSURA MAÑANA, DOMINGO, EN TEA TENERIFE ESPACIO DE LAS ARTES



ciudad una exposición sobre el artista canario con un número de obras considerable. También, desde luego, por habernos permitido ver algunas piezas absolutamente geniales del pintor, especialmente varias pinturas de los años treinta con motivos de abrelatas, paisajes y un desfile de imágenes y hallazgos sorprendentes como *La ola* (1938) o *El abrelatas* (1936), dos obras pertenecientes a colecciones extranjeras. Destaca, también, junto al conjunto de libros y ediciones expuestas, obras como *La apasionadora* y *la rosa* (1937), perteneciente al MNCARS de Madrid.

En el catálogo de la exposición Antológica que se celebró en el MNCARS, en el CAAM y en la sala de exposiciones La

Granja (espacio hoy por hoy venido a menos), José Pierre escribe: Oscar Domínguez, que ha sido sin duda (...) el menos teórico de todos los pintores surrealistas, no dejó de comportarse en el terreno de la creación plástica, siempre que lo deseó, con una lucidez y un rigor ejemplares". Y añade: "Pese a que su compañero parisino Patrick Waldberg lo consideraba "casi completamente desprovisto de aparato lógico" y pese a que su compañero canario Domingo Pérez Minik lo describía como "un niño salvaje, ajeno a todo orden dialéctico", se mostró capaz de llevar hasta el extremo la exploración surrealista (...)". Sin duda, la exposición *Oscar Domínguez: una existencia de papel* viene a corroborar esta afirmación.

## ÍDOLOS

## A FÉLIX ROMEO IN MEMORIAM

EDUARDO BOIX

En ocasiones los recuerdos te abordan como imágenes en *Súper 8* que se proyectan en tu mente, otras veces tan solo son fotografías archivadas que saltan a la primera de cambio. Básicamente el cine y la vida, son eso un conjunto de imágenes que puestas en orden nos cuentan una historia. Al enterarme de la muerte de Félix Romeo, algo se disparó en mi mente. Allá por el año 95, como cada domingo devoré la entrevista a un insumiso en *El País*. Evidentemente no era un insumiso cualquiera, era un escritor con pinta de beneditino que siendo muy valiente cumplió con sus ideas. Recuerdo aquella entrevista como si la estuviese leyendo ahora

mismo. Mi miedo a estar encerrado hizo que se me quedase grabado. Siempre tuve muy presente a ese escritor llamado Félix Romeo. Hablando coloquialmente, me quedé con su cara, con ese retrato que mostraba el diario. Con el tiempo seguí sus pasos, libros, artículos, reseñas, entrevistas, lo admiré como a muchos he admirado. Yo era un quinceañero que soñaba con ser escritor, con parecerme aunque solo fuese un poco a Félix y a tantos otros que con el tiempo he tenido la suerte de conocer.

Hace año y medio cuando presenté mi libro en Zaragoza mientras paseaba junto a mi editor Nacho Escuin, Almudena Vidorreta, Vanessa Díez y yo, al girar por una calle, en una terraza saludamos a Félix y a Martínez de Pisón. Durante unos segundos me quedé callado, como si fuese un niño



que acaba de ver a Messi y a Cristiano Ronaldo. Continué el camino siendo el hombre más feliz de la tierra, había conocido a dos de mis ídolos, a dos de los muchos culpables de que yo fuese escritor. Era una sensación extraña, como de que ya era miembro de un club al que me había costado, sangre, sudor y lágrimas entrar, pero que realmente ya no lo veía con la perspectiva del sueño imposible, ya me sentía uno más.

Hoy sábado 8 de Octubre de 2011 he comprado *El País* como aquel domingo de 1995. Desafortunadamente hoy no hablaban de su insumisión o de su nueva novela. Ha sido un mazazo la muerte de Félix. Esta noche ha vuelto aquel quinceañero del año 95 que soñaba con ser escritor y me siento un poco más huérfano.

# EL VUELO DE ÍCARO / Coordinación: Coriolano González Montañez

Número: CLI

## NASOS VAYENÁS. UN POEMA Y UNA NOTA

TRADUCCIÓN Y NOTA  
BIO-BIBLIOGRÁFICA:  
MARIO DOMÍNGUEZ PARRA

### GENESIS

No utilicé correctamente toda mi oscuridad.  
Ni el blanco que yo había hacinado en el pecho.  
Fragmentos de nube levitan en el espacio.  
El aire baja de continuo gélidos recuerdos.  
Veamos qué nos reserva el resto de la Creación.  
Estamos hoy en mitad del tercer día.  
Acaba de comenzar a funcionar la luz.  
La arena no se ha enfriado del todo.  
Y por supuesto ni rastro de azul celeste. Veo

al buen Dios entre dos leones  
alados diseccionar oscuros corales con su escalpelo.  
Tú todavía no has nacido  
ni por supuesto tu suave cuerpo.  
A resultados de ello el jardín del Edén  
no tiene razón de existir.  
Ni bellos árboles. Ni cálidos pájaros.  
Ni dulce fruta que se hincha y estalla.  
La serpiente solo se mueve inexperta.  
Silenciosa  
en una parodia de colores.

### BORGES EL KAVAFIANO

Borges es el único poeta kavafiano. Esta caracterización no se basa por supuesto en la (casi) ausencia de la mujer en su obra (además, esta ausencia se debe a diferentes razones). Borges es el único poeta kavafiano porque es el único, además de Kavafis, que escribe poemas con un lenguaje que se opone a la poesía. Kavafis escribe poesía con el lenguaje de la narrativa. Borges escribe poesía con el lenguaje

del ensayo. Me refiero por supuesto a su obra narrativa, porque los cuentos de Borges, como nos muestra su gusto final, son en realidad poemas, poemas en prosa (sus mejores poemas). Es otro tipo de poesía en prosa, diferente de aquél al que estamos acostumbrados, pero los poemas de Kavafis son otro tipo de poesía en verso.

La principal característica de Borges es la que hace que Kavafis desvele su propio poeta intelectual: la ausencia de expresión «emocionada»; o, utilizando el término de Seferis sobre Kavafis: la ausencia de «sensualidad» lingüística. Dicho esto, su lenguaje, como el de Kavafis, actúa emocionalmente, con resultado similar al de la expresión emocional. Y lo que hace que el lenguaje de ambos genere poesía es un elemento que funciona con todas las capacidades de un factor prosódico: la ironía. En Borges y en Kavafis este elemento se expande más que en ningún otro; tanto se expande que resulta ser el centro de su mecanismo poético. Para ser exactos, es la ironía la que desplaza la sensualidad de su lenguaje, condensándolo y reprimiéndolo tras las palabras. Porque la ironía funciona principalmente con la insinuación y la supresión; no con lo que parece sino con aquello que se sugiere. Y aquello que se sugiere en Borges y en Kavafis es una red concentrada de situaciones dramáticas y trágicas que, si emergiese, entera y no condensada, a la superficie del poema y solicitara expresarse, requeriría la sensualidad de la lengua poética común.

En realidad emerge entera, pero en la sensibilidad del lector, donde se condensa y actúa instantáneamente. En la superficie del poema la ausencia de emoción, un vacío emotivo, permanece imperturbable. O, para describirlo más vívidamente, este vacío atrapa con fuerza al lector en el poema (*vacuum in natura non datur*) situándolo -a través de alguna de sus muchas y camufladas aberturas- en su

parte trasera; allí donde se dramatizan (en la débil aunque sugerente luz que llega de fuera) todos aquellos detalles esenciales que son causas o consecuencias (reales o posibles) de todos los que se desarrollan en la fachada del poema.

Borges y Kavafis son, por lo que yo sé, los únicos poetas cuyo lenguaje podría denominarse lenguaje irónico.

### Nota bio-bibliográfica

El poema «Génesis» forma parte del libro de Vayenás *Divegación de un no-viajero* (1986). La nota «Borges y Kavafis» se incluye en su libro *El velo de la diosa: notas sobre poesía y crítica* (1988). Vayenás ya había desarrollado el tema de la ironía en la obra de Jorge Luis Borges en el libro *Borges en Creta* (Atenas, Stigmi, 1985). El motivo de su publicación: la Facultad de Filosofía de la Universidad de Creta otorgó al escritor argentino un Doctorado Honoris Causa. En dicho libro, además del discurso introductorio de G.M. Sifakis, del breve discurso de agradecimiento de Borges traducido al griego (lo dio en inglés) y de tres textos suyos (los sonetos «Everness» y «Spinoza», en español y en griego, y el texto narrativo «Borges y yo», todo en la traducción de Dimitris Kalokyris), se incluye un ensayo de Vayenás que leyó para la ocasión, «Borges y el laberinto de la ironía». En la nota a pie de página nº 9 de dicho ensayo, Vayenás escribió lo siguiente: «Uno de los factores de la expresión irónica de Borges y Kavafis parece ser: su común estudio de la obra de escritor inglés del siglo XIX. Pero la peculiaridad de esta expresión se configuró en mayor medida, creo, a partir de su mirada histórica. Un poeta que mira la vida a través del prisma de la perspectiva histórica tiene ante él un ámbito más amplio, que le ofrece mayores oportunidades para discernir la profundidad y la complejidad de sus contradicciones, que un poeta que ve

la vida de manera sincrónica. Y la mirada irónica se agudiza cuando observa la historia desde la perspectiva de una de sus descripciones, como la de Gibbon. Su estudio *Historia de la decadencia y caída del imperio romano*, del que con tanto esmero gozaron Borges y Kavafis, es, creo, uno de los importantes factores de la configuración de la mirada histórica de ambos. Y no me refiero solo a los temas que los dos poetas extrajeron de Gibbon. Me refiero también al tono de la expresión de Gibbon, un tono que, junto con otros elementos, hace que *Historia de la decadencia y caída del imperio romano* se lea hoy en día no tanto como historia sino más bien como literatura. Las similitudes entre Borges y Kavafis no se deben a una relación de influencia. Borges, como él mismo dice, «leyó» versos de Kavafis cuando ya se había quedado ciego, porque las traducciones de poemas de Kavafis tardaron en aparecer en español» (op. cit., pp. 33-34).

Nasos Vayenás (1945) es un poeta, traductor, crítico y filólogo griego nacido en Drama. Estudió filología griega en la Universidad de Atenas y filología italiana en la Universidad de Roma, donde se doctoró con una tesis sobre la obra de Yorgos Seferis. En sus escritos críticos se ha ocupado de temas como la prosa griega del siglo XIX, el modernismo griego, la teoría de la literatura y temas de traducción literaria. Ha estudiado en profundidad las obras de Seferis, Kostas Karyotakis y Andreas Kalvos. Como traductor ha publicado en griego textos de Robert Burns, Kimon Friar, Max Frisch y Giuseppe Tomasi di Lampedusa. Entre sus libros de poemas destacan *Biografía* (1978), *Las odas de Roxana* (1981), *Odas bárbaras* (1992), *Baladas oscuras y otros poemas* (2001) y *Sofianos* (2004). Ha escrito también libros de ensayo: *El poeta y el bailarín: un examen de la poética y la poesía de Seferis* (1979), *El laberinto del silencio: ensayo sobre poesía* (1982), *Notas de fin de siglo* (1999), *Postmodernismo y literatura* (2002), *Poesía y traducción* (2004).

Para más datos sobre la obra de Nasos Vayenás, véase *Diccionario de literatura neogriega*, Atenas, Ediciones Patakí, 2008

Escuchamos,  
hablamos,  
respondemos...

De lunes a viernes de  
11:30 a 12:00 horas

Teide  
Radio  
FM 94.0



Patrocinado por Fuentealta



Escúchanos también en [diariosavisos.com](http://diariosavisos.com)

## Un libro reúne las canciones de Sito Morales

RAFA CEDRÉS

Ediciones Agüere y Ediciones Idea han presentado recientemente el nuevo trabajo de Sito Morales: *Casi*, un libro que reúne todas las letras de sus canciones y que incluye un cd recopilatorio de once piezas remasterizadas, dos de ellas inéditas. Morales explica que entiende *Casi* como "un regalo emotivo y fascinante, un trabajo así era algo

inverosímil, la apuesta del editor inyecta confianza para un futuro, así como la certeza de que el pasado no ha sido del todo imperfecto. Este libro es un paréntesis de lujo, en lo que será el próximo repertorio. La idea es seguir con la línea del amor y otros insectos y construir un disco redondo, el disco que siempre he anhelado, ese CD que escucharé dentro de diez años y me conmueva". Sito Morales comenzó su andadura musical en 1986, con la banda de rock Servicio Público, que fue ganadora del certamen Juventud y Cultura POP en 1989. Más tarde decide adentrarse en la canción de

EL VOLUMEN INCLuye ADemás UN DISCO CON ALGUNAS DE LAS COMPOSICIONES DEL CANTADOR TENERIFEÑO



autor, entre otros motivos, por la escasez de lugares y oportunidades que en Tenerife existían para una formación rock. *El Aconitido de Judes* (1992) es su primera grabación como solista, un repertorio con el que empieza a darse a

conocer por los diferentes circuitos de la isla. Por esas fechas se involucra con D-Tractores como bajista y recorre con ellos la península, Francia e Italia. Entre tanto ve la luz *Voces Paganas* (1995), su segundo trabajo en solitario. Más tarde vendrán *Los Barcos Grietas* (1998), que supone la transición entre solista al formato trío y acúa varios años por todo el archipiélago, junto a Salvador Diego (guitarra) y Nardo Brito (armónicas), para compartir escenario con artistas

como Kiko Veneno, Albert Pla, Pedro Guerra, Ismael Serrano, Javier Krahe o Luis Pastor. En 2006 publica, junto con Kaló Rodríguez y Agustín Ramos, *Blasfémicos*, que rinde homenaje a la célebre producción madrileña de 1981 *La Mándradora* y al Bar donde se originó (el Blues Bar). *Del amor y otros insectos* (2009) es su último disco en estudio. El recopilatorio *Casi* incluye una selección de viejas canciones, así como dos piezas inéditas grabadas recientemente con su actual formación: Álvaro Jiménez (guitarra), Javier Guerrero (batería) y Oscar Santana (bajo).

## EN MEMORIA DE ORLANDO COVA

# VÓRTICE

JOSÉ RIVERO VIVAS

**A**l fin descansa Orlando Cova Adrián, poeta y escritor. Nadie volverá a ver aquel muchacho, un tanto triste y nostálgico, ilusionado con sus letras, como tampoco distinguirá el paso de la figura fantasmal en que se hubo transformado últimamente. Ninguno podrá ahora quejarse de su insistencia en abordar el tema que devoraba su entraña, porque un día acabó su estancia en la tierra, y austero prevalece su recuerdo.

Traté de comenzar este escrito con aquella carta que Orlando dirige a su amigo Nino, en un destino no especificado, inserta en su libro *NADIE CONTÓ LOS DÍAS EXACTOS...* Giro tanto hubiese significado en el inicio del texto cualquier poema suyo, que vendría ciertamente a propósito en este envío desusado. He preferido, sin embargo, conservar el homenaje para distinto espacio, y leer su obra en soledad, envuelto por el silencio de su voz, callada ya para siempre.

Aparte del descontento circunstancial que dispone a casi todos contra lo tumultuoso de la existencia, Orlando padecía además el agravio que aporta la vida a las personas enfermas del alma, afición afín a los poetas, y él, sin duda, era un poeta de verdad.

*Aparte el descontento circunstancial que dispone a casi todos contra lo tumultuoso de la existencia, Orlando padecía además el agravio que aporta la vida a las personas enfermas del alma, afición afín a los poetas, y él, sin duda, era un poeta de verdad*



Su profundo desasosiego lo llevó a adoptar una actitud, tal vez nociva para su integridad, cual si tratara de convertirse en uno de aquellos personajes desplazados ¿a quienes erige estatuas en sus poemas?, olvidando quizá su condición de espíritu diferenciado, cualidad imposible de obviar, pese a la posible indiferencia que inconscientes mostraran sus semejantes, así como a los duros reveses propiciados por la encomada adversidad.

En alguna ocasión, con extrema sutileza, me sugirió verter mi parecer al respecto. Mantuve mi mutismo, sin pecar de descortés, eludiendo dar respuesta, temeroso de que cualquier comentario hubiese podido herir su sensibilidad.

Un día, espontáneamente, apareció por casa y me dejó en el ordenador una foto de su difunto hermano Antonio, hombre amable y comprensivo, con cierto fondo lúgubre en su mirada, reflejo del hondo sentimiento recóndito en su ser. Hablaba Orlando con entusiasmo de sus hermanos y hermanas, mostrando gran cariño por su madre y enorme inquietud por su hija, a la que en carecido idealizaba, como antes lo hizo con su mujer, cuya consideración guardó en su arcano. Fue afable con sus familiares y amigos, con la gente toda y, en general, con el pueblo de San Andrés, por el que sentía auténtica devoción.

Pero, la vida agrade y tortura; al final, cansa. Hay quien soporta su agudo latido en silencio y quien lo pregona a voces; ello origina el impulso creativo que impele al artista a buscar desahogo en su producción, necesario remedio que lo alivia del cotidiano flagelo del decurso inexorable. Es sentir que se advierte asimismo al margen del arte, en cualquiera faceta emprendida en diaria labor por el ser humano. De aquí el desdén que muchos muestran hacia su oferta, provocando con anticipación el arribo final.

Nuestras charlas no fueron nunca extensas, aunque sí intensas. De modo que, cualquier reflexión acerca de su personal vivencia, queda fuera de lugar, dada la magnitud del reciente y luctuoso evento.

Se fue Orlando Cova Adrián, y, a pesar de la inaudita tristeza que nos infunde su marcha definitiva, nos deja el grato consuelo de estar en compañía de su alma, noble y bella, delicada y sana, vertida con ternura y sinceridad en sus escritos, que han quedado impresos para la posteridad.

Que allá, en el otro lado del jardín, continúe cosechando nebulas eternamente.

San Andrés, octubre de 2011